

**Barajas:** aeropuerto de Madrid.

**urna** (*aqui*): caja que sirve para guardar las cenizas de los muertos.

**aliviar:** calmar, tranquilizar.

**vos no te preocupes:** en Argentina, entre otros lugares de América Latina, usan para la segunda persona del singular (tú), la forma *vos*. En el imperativo negativo coexisten las formas verbales *voseantes* (*vos no te preocupés*) y las formas verbales *tuteantes* (*vos no te preocupes*).

**creeme:** el imperativo afirmativo se forma de diferente manera para la forma tú y vos. El verbo creer se forma: *cree* (tú), *creé* (vos). En este caso *créeme* (tú), *creeme* (vos).

## Capítulo 1

Eran las doce y media de la noche y estaba en la Terminal 4 de **Barajas** delante de la puerta de embarque del vuelo IB6843 que me iba a llevar a Buenos Aires. Lo único que me diferenciaba del resto de los pasajeros era mi equipaje de mano: una **urna** con las cenizas de mi abuela. La urna estaba dentro de una mochila negra que yo abrazaba con fuerza. Mi abuela era toda la familia que tenía. Mis padres murieron en un accidente de tráfico cuando yo era muy pequeña y no tenía tíos ni primos ni ninguna otra familia. Estaba sola en el mundo con unas cenizas que pronto tendría que abandonar.

Hacía tres meses de la muerte de mi abuela y todavía seguía pensando en ella. Estaba muy enferma y los médicos no podían hacer nada, solo **aliviar** su dolor con medicamentos. Un día me llamó, me miró fijamente y me dijo: “Sé que voy a morir. **Vos no te preocupes**, no tengo miedo. **Creeme**, de verdad, no tengo miedo. Hay una carta en el primer cajón de mi mesita de noche. Leela luego de mi muerte”. Unos meses después, mi abuela murió y encontré dos cartas: una para mí y otra para Marcelo Pierini. Leí la que iba dirigida a mí:

Madrid, 30 de noviembre de 2007

Querida Alejandra:

*Sé que estás triste y sola, muy sola. La vida fue difícil para vos, para mí también. Seguro que todo va a ser mejor en el futuro, confiá, nenita, confiá. Todo lo que hice toda mi vida fue por vos, para salvarte, para cuidarte. Ahora te voy a pedir algo a vos. Tenés que viajar a Buenos Aires, allá ponete en contacto con Marcelo Pierini. Él va a saber quié sos, yo no hablo de seguido con él, pero estoy segura de que vive en la misma casa de siempre. Buscalo. A él le vas a dar la carta que encontraste con su nombre y con él vas a ir a la tumba de tus padres para poner unas flores en mi nombre y soltar mis cenizas en mi querido Río de la Plata.*

*Nenita, esa ciudad es desconocida para vos, pero yo sé que la vas a amar tanto como yo. Encontrate con tu pasado. Yo voy a estar con vos.*

*Te quiero más que a nada.*

Norma

**boluda:** estúpida, tonta, imbécil.

*P. D. ¡Qué boluda! Recién cerré el sobre recordé que no escribí la dirección de Marcelo. Perdoná a la desmemoriada de tu abuelita.*

*Dirección de Marcelo: calle Chivicoy número 266. Lomas de Zamora. Buenos Aires. Argentina*

Al terminar de leer la carta sonreí, solo mi abuela podía escribir una carta tan sentimental y terminar con una frase graciosa. Tenía que ir a Buenos Aires, no podía hacer otra cosa. Por ese motivo, le pedí un mes de vacaciones a mi jefe. Pensaba que, aunque no me apetecía viajar, podía descansar un poco. “No. Lo siento. Imposible. Tenemos mucho trabajo aquí. No

puedes irte el mes de febrero entero de vacaciones. Te puedo dar tres días a finales de mes si terminas las nóminas antes”. Le expliqué que en tres días no podía hacer un viaje tan largo. “Puedes juntarlos con un fin de semana y así son cinco días. Pero no puedo darte más. Si no estás tú, ¿qué hacemos con las nóminas de febrero?”. Solo tenía dos soluciones: dejar el trabajo o tomarme tres días de vacaciones. Me gustaba la primera opción, pero elegí la segunda.

Iba a volar de noche para poder estar en Buenos Aires el mayor tiempo posible. El avión que nos iba a llevar a Argentina era un boeing 747 para 500 personas. Estuve mirando a mis compañeros de vuelo durante mucho tiempo y descubrí varias cosas. La mayoría eran hombres de negocios, aunque no sabía si eran españoles o argentinos, físicamente era muy difícil diferenciarlos. Había algunos grupos de amigos y algunas parejas de novios, pero en general no había muchos turistas, probablemente porque era febrero y estaba terminando el verano en Argentina. Por suerte tampoco había niños, así que el viaje iba a ser largo pero tranquilo.

Mis amigos pensaban que este viaje iba a ser bueno para mí porque iba a conocer la ciudad en la que nací y viví hasta los tres años. Yo no tenía ningún recuerdo de aquella ciudad, solo sabía que mis padres querían abandonarla y marcharse a vivir a España. La situación económica no era muy buena y querían un futuro mejor. Pero finalmente no pudieron cumplir su sueño por el accidente, así que mi abuela, la madre de mi madre, decidió realizar el sueño de mis padres y nos vinimos a vivir a Madrid. Solo iba a Buenos Aires porque mi abuela lo quería. Iba a cumplir sus deseos y a volver después a mi vida cotidiana.

**pelotuda:** necia, ton-ta, torpe.

**cambalache:** desorden, mezcla de cosas u objetos. Título de un famoso tango.

**vaivén:** balanceo, que va y viene.

Mientras esperaba en el aeropuerto escuchaba los tangos preferidos de mi abuela que llevaba grabados en el MP3. Ella los escuchaba continuamente, todos los días, sin descanso. A veces, los domingos, bailábamos juntas. “Ponete seria, en el tango no se sonríe como una **pelotuda**, es un baile serio, con sentimiento”. La abuela se ponía muy recta, con la mirada altiva, distante. Me sorprendía tanta seriedad en un baile, casi tanta como cuando escuchaba el himno argentino y lloraba “¡o juremos con gloria morir!”. Me agarraba de la cintura y me pedía que la siguiera, no necesitaba saber los pasos, solo tenía que seguir la música. Nos balanceábamos a ritmo de **cambalache**. “En el tango el hombre tiene que apretar fuerte, bien fuerte, y caminar con su pareja al **vaivén** de lo que le inspira la música. El tango va de la cabeza a los pies, pero pasando por el corazón. Es un baile de sentimiento, no hay que repetir pasos una y otra vez, no es gimnasia.”

Cuando era pequeña oíamos tangos en un viejo tocadiscos, con ese sonido de fondo tan característico. A mí me gustaba contemplar el avance de la aguja sobre el disco y darle la vuelta cuando llegaba a su fin. Cuando fui adolescente le grabé todos esos discos en cintas de casete para que pudiera oír sus canciones favoritas en el radiocasete de la cocina. Con mi primer sueldo le regalé un reproductor de CD, pero eso ya no le gustó. Ella seguía prefiriendo los viejos discos de vinilo.

*“Volver con la frente marchita  
las nieves del tiempo  
platearon mi sien.  
Sentir que es un soplo la vida  
que veinte años no es nada  
que febril la mirada*

*errante en la sombra  
te busca y te nombra.  
Vivir con el alma aferrada  
a un dulce recuerdo  
que llora otra vez”.*